

Creando Puentes Primera parte: Los retos y la integración

*Pedro J. Rivera Guzmán**

Del 29 de noviembre al 3 de diciembre de 1997, se celebró la Quinta Conferencia de Economistas del Caribe, en La Habana, Cuba. Los artículos contenidos en este y en los próximos dos números del Boletín de Economía, con algunas excepciones, son resúmenes de las ponencias presentadas en este congreso. Mediante el lema de la Conferencia, *Creando Puentes*, la Asociación de Economistas del Caribe propone el crear puentes, o seguir creando puentes, a través de la región.

El puente ha servido como símbolo colonizador. Históricamente, más de un país caribeño ha sido descrito como el puente entre alguna metrópoli y los países de América Latina y el Caribe. Sin embargo, el mencionado lema no propone a los países el ser puentes, sino el construir o crear puentes que vinculen a las naciones caribeñas. A través de las actividades de investigación y discusión de la problemática que afecta nuestros pueblos, donde compartimos nuestra visión de mundo, los estamos construyendo. Los puentes son los vínculos entre nuestros pueblos, son las vías que proveen la base para el desarrollo y fortalecimiento de una identidad caribeña. Esta perspectiva nos conduce a dos temas centrales de la Conferencia: la teoría económica y la integración del Caribe.

La teoría económica sirve de marco para el diseño, implantación, evaluación, y justificación de las políticas económicas. La existencia, o la posibilidad, de una identidad caribeña, crea la necesidad de, y a la vez posibilita, un marco teórico y conceptual que refleje las características de nuestras economías, nuestra forma de ver el mundo y nuestras aspiraciones. Pero esto dependerá de nuestra capacidad de pensar soberanamente, lo que no excluye la adopción crítica de importantes aportaciones de los economistas del norte.

La integración se logra mediante la ampliación y creación de vínculos entre nuestros pueblos. Por otro lado, en el diseño de los proyectos de integración hay que tomar en cuenta los procesos internacionales y hemisféricos que han de afectar nuestras posibilidades. Esto, junto con la experiencia de los intentos, logros y fracasos de cooperación, y nuestras aspiraciones y perspectivas, son la fuente principal de insumos para el diseño y la construcción de puentes.

Para esto es necesario conocer las condiciones y experiencias de las variadas economías del Caribe. Estas aparecen en el trabajo de Norman Girvan, quien presenta la fragmentación y diversidad como condiciones que han obstaculizado la cooperación

En este número:

<i>Pedro J. Rivera Guzmán, Creando puentes, primera parte: Los retos y la integración</i>	1
<i>Norman Girvan, Societies at risk? The Caribbean and Global Change</i>	3
<i>Miguel Ceara Hatton, El Caribe Insular en la dinámica de la integración hemisférica</i>	15

regional. La vulnerabilidad de las economías caribeñas y el impacto de los cambios globales aumenta los peligros de la marginalización de la región, la fragmentación nacional y regional, y la pérdida de autonomía, lo que nos hace *sociedades en riesgo*. Norman Girvan analiza cómo el Caribe, partiendo de su propia perspectiva, puede enfrentar estos retos. Una de las estrategias presentada por Girvan es la cooperación e integración regional.

Miguel Ceara examina las implicaciones, para el Caribe, de los procesos integracionistas intergubernamentales de las Américas. Analiza los procesos relacionados con el establecimiento del área de libre comercio de América, y otros proyectos integracionistas, como el MERCOSUR, y sus implicaciones para los países caribeños. Concluye explicando la necesidad de que los países caribeños participen en estos procesos con una perspectiva regional amplia, con alianzas que superen las barreras culturales.

En el próximo número del Boletín habrá resúmenes de los trabajos de Andrés Serbin, Vanus James, Mark Figueroa, Patricia Northover y Keith Nurse. Serbin analiza los esfuerzos y procesos integracionistas en el contexto de los procesos de globalización de la sociedad civil. Plantea el problema de la integración *desde arriba*. Los otros autores examinan diferentes aspectos del pensamiento económico caribeño. Vanus James y Mark Figueroa utilizan las teorías de Arthur Lewis y la Escuela de

Economía de Plantación, aunque mediante acercamientos metodológicos diferentes. Northover, por otro lado, analiza críticamente la teoría evolucionista del crecimiento económico y Nurse la reglamentación internacional de los derechos de autor en la industria de la música.

Un tercer y último Boletín sobre los trabajos de la Conferencia gira en torno al tema de Cuba. En éste se resume la ponencia de Angela Ferriol, economista cubana de la Junta de Planificación de Cuba, sobre la trayectoria de la economía cubana en los noventa. Además, se incluyen los comentarios de Norman Girvan y Evaldo Cabarrouy sobre los trabajos de Ferriol. Finalmente, se presenta el trabajo de Gerardo González, sobre los nuevos aspectos institucionales de la economía cubana que sirve de introducción al trabajo de Angela Ferriol.

Estos artículos representan una muestra de los trabajos que aportan a la creación de puentes caribeños. Mediante el análisis del desarrollo y conocimiento del pensamiento económico caribeño, el examen crítico de las escuelas y corrientes de pensamiento económico y el estudio de los procesos de integración regional, los autores proveen insumos para este proceso. Con este y los dos próximos números, el Boletín de Economía aporta a este esfuerzo creativo.

**Profesor de Economía en el Colegio Universitario Tecnológico de Bayamón, Universidad de Puerto Rico y Presidente de la Asociación de Economistas del Caribe (AEC).*

Societies at risk? the Caribbean and global change

Norman Girvan*

I. The Caribbean: Fragmentation, Diversity, Vulnerability.

Definitional issues

The Caribbean in this paper means all the islands in the Caribbean Sea plus four mainland entities with close historical and cultural affinity to the islands (see Table 1). This definition coincides closely with the membership of the Caribbean Development and Cooperation Committee of the United Nations Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC). Basic statistics on size, population, income, and political status and language for the region are provided in Table 1.

Fragmentation and diversity

English is the official language of the majority of Caribbean states and territories but Spanish is the language of the majority of the population (Table 2). French, Dutch, and several Creole languages are also spoken. Ethnically, people of European and African origin predominate in the Hispanic societies, whilst African and Asian descendants are the majority in the English, French and Dutch speaking countries. There are also small Chinese, Jewish and Lebanese communities.

Historically, fragmentation and diversity have been barriers to regional cooperation and have prevented the emergence of the region as a cohesive group in hemispheric and international relations. But there is a growing movement towards cooperation across political and language barriers in economic, environmental, and political matters. The positive aspect of cultural diversity is that it has been a source of survival skills for Caribbean people. It is also an asset in the tourist industry, in that visitors can sample the Caribbean versions of Latin, African and Asian cultures. Diversity should be seen as an asset whose potential can be more fully utilized in the future.

Size, population and income

First, since action by the state is a necessary element of coping with change, we distinguish the

independent states from the dependent territories. Within the former we distinguish the larger island states, the smaller island states, and the mainland states. This classification into four groups is used for most of the tables and charts in this paper. Its underlying logic will become clearer as the analysis unfolds.

Broadly speaking, the Caribbean is divided between a group of larger island and mainland states which contain the majority of the region's population and land area, with relatively low per capita income (PCI) and a large number of relatively small states and dependent territories with a small proportion of the population but significantly higher average per capita incomes. The higher incomes of the latter arise mostly out of a combination of small populations with favorable resource endowments and the economic benefits of dependent status or of sound economic management. It is also likely the data somewhat exaggerate the real differences in living standards of the populations in the different groups for different reasons. (Table 3)

First, to permit comparison we have used GDP rather than GNP data. GDP is likely to overstate the income actually accruing to residents by a wider margin in the dependent territories than in the independent states. This is because of the higher degree of non-resident ownership in the dependent territories. Second, the differences in PCI levels among the independent states are considerably narrowed when purchasing power parity (PPP) GNP data are used. For example the ratio of PCI of the richest to the poorest (Bahamas and Haiti respectively) narrows from 54:1 to 15:1 using the PPP measures. Third, there is the problem of income distribution: in fact quite significant proportions of the population live below the poverty line in some of the smaller island states.

Finally, the relatively high PCIs of the smaller island states and dependent territories hide the crucial feature of their *vulnerability*. With small and fragile ecosystems, these entities are highly vulnerable to the effects of the annual hurricane season, as well as to intermittent earthquakes and volcanoes¹. The economic

¹ The recent experience in Montserrat, whose 11,000 people have had their lives disrupted for the past two years by a volcanic eruption is instructive. Montserrat has statistically the highest PCI in the Caribbean, over \$26,000.

Table 1

The Caribbean: Basic Statistics				
1994 or Latest Year	Pop 1000	Area km ²	GDP*	Language
INDEPENDENT STATES				
Larger Island States				
Cuba	10900	114500	899	Spanish
Dominican Republic	7600	49000	1251	Spanish
Haiti	7000	28000	208	French
Jamaica	2500	11000	1536	English
Trinidad and Tobago	1290	5000	3518	English
Subtotal	29290	207500	995	
Smaller Island States				
Antigua and Barbuda	92	440	4967	English
Bahamas	272	13900	11268	English
Barbados	261	430	6249	English
Dominica	96	750	2042	English
Grenada	108	340	2056	English
St. Kitts and Nevis	48	270	4063	English
St. Lucia	153	620	3242	English
St. Vincent and the Grenadines	127	390	1850	English
Subtotal	1157	17140	5615	
Mainland States				
Belize	211	23000	2483	English
Guyana	760	215000	588	English
Suriname	457	163300	919	Dutch
Subtotal	1428	401300	974	
SUBTOTAL INDEPENDENT	31875	625940	1162	
DEPENDENT TERRITORIES				
France				
French Guiana	135	90000	2496	French
Guadeloupe	413	1710	4201	French
Martinique	371	1100	8852	French
Netherlands				
Aruba	77	90	17221	Dutch
Netherlands Antilles	197	800	9137	Dutch
United Kingdom				
Anguilla	10	90	7400	English
British Virgin Islands	17	150	11882	English
Cayman Islands	33	264	25848	English
Montserrat	11	102	26636	English
Turks and Caicos Islands	14	417	5000	English
United States				
Puerto Rico	3651	8900	9815	Spanish
US Virgin Islands	104	347	12038	English
SUBTOTAL DEPENDENT	4114	11160	11439	
GRAND TOTAL	35989	637100	2337	

* per capita US\$

Table 2

Distribution of Population		
	Percent Population	No. Entities
Political Status		
Independent States	86.4	16
Dependent Territories	13.6	12
Language		
Spanish	60.0	3
French	21.5	4
English	16.5	18
Dutch	2.0	3

implications of natural disasters are magnified by their dependence on tourism and/or agriculture to sustain living standards. Another aspect of vulnerability is the sensitivity of the dependent territories to decisions taken by their respective metropolitan powers. The smaller island states are also impacted by decisions taken by their large and powerful trading partners, as the dispute over access to the European Union (EU) banana market so clearly demonstrates. Ecological, economic and political vulnerability is also a feature of the larger islands and mainland states. It is perhaps the one feature that all Caribbean societies have in common, irrespective of their economic and political status.

II. Economic vulnerability and the impact of global change

Trade dependency

Economic vulnerability in the Caribbean is a result of the extent of trade dependency together with the vulnerable nature of the region's export economies. Trade dependency is shown by high trade GDP² ratios. These range from an average of 71 percent for the larger island states to 186 percent in the mainland states³, an overall regional average of 112 percent (see Table 4).

² Exports and imports of goods and services. For some countries data are available for goods only.

³ Trade GDP averages for subgroups are weighted by respective GDP's.

Table 3

Characteristics by group					
	Percent of total				GDP per Cap
	No.	Pop.	Land Area	GDP	
Larger Islands States	5	79.4	28.4	34.7	995
Smaller Island States	8	3.1	2.3	7.7	5615
Mainland States	3	3.9	55.0	1.7	974
Dependent Territories	12	13.6	14.2	56.0	11439
TOTAL	28	100	100	100	2337
*Weighted by population <i>Larger Island States:</i> Cuba, the Dominican Republic, Haiti, Jamaica, and Trinidad and Tobago <i>Smaller Island States:</i> Antigua and Barbuda, Bahamas, Barbados, Dominica, Grenada, St Kitts and Nevis, St Lucia, and St Vincent and the Grenadines <i>Mainland States:</i> Belize, Guyana, Suriname <i>Dependent territories:</i> see Table 1					

It is not just the size of trade dependence that matters, however, so much as its specific characteristics. Most Caribbean economies depend on the export of one or a small number of resource products, and/or tourism. Merchandise exports continue to consist largely of primary commodities and other resource products. Such products account for more than 50 percent of the value of exports of goods in 13 of 20 economies for which data are available. The products vary: sugar in Cuba, Guyana, and to a lesser extent in several others; bauxite and its derivatives in Jamaica, Suriname and Guyana; petroleum and its derivatives in Trinidad and Tobago and in the Netherlands Antilles; bananas in St. Lucia, Dominica, Grenada, St. Vincent, Guadeloupe and Martinique; coffee in Haiti.

Many Caribbean countries have prospered in the past by means of the export of these resource-products. Future reliance on them to maintain living

Table 4
Trade Dependency

	Trade Dependency Ratio <i>a</i> (%)	Resource Products In Mer Exports <i>b</i> (%)	Tourism in Foreign Earnings <i>c</i> (%)
Larger Island States			
Cuba	..	73	..
Dominican Republic	54	73	52
Haiti	43	7	19
Jamaica	124	72	37
Trinidad and Tobago	72	57	..
Subtotal *	71	..	45
Smaller Island States			
Antigua and Barbuda	176	15	93
Bahamas	117	45	75
Barbados	98	37	71
Dominica	426	60	63
Grenada	405	78	66
St Kitts/Nevis	134	53	63
St Lucia	149	67	71
St Vincent	158	82	33
Subtotal *	121	..	72
Mainland States			
Belize	152	88	24
Guyana	192	82	..
Suriname	224	..	21
Subtotal	186	..	23
Total Independent *	89
Dependent Territories			
Anguilla	146
Aruba	265	19	92
British Virgin Is	229	..	72
Cayman Is	112
French Guiana	199
Guadeloupe	88	64	..
Martinique	53	63	..
Montserrat	64	..	97
Netherlands Antilles	208	..	56
Puerto Rico	124	20	6
Total *	125	..	68
Total Caribbean *	112	..	23
<i>a</i> Exports of goods and services percent GDP			
<i>b</i> SITC Sections 0-4 percent merchandise exports. Include refined petroleum products			
<i>c</i> Earnings from tourism percent exports of goods and services			
* Subtotals and Totals are weighted averages; .. Data not available;			
Source: Computed from data in ECLAC, Subregional Office for the Caribbean, <i>Selected Statistical Indicators for Caribbean Countries</i> , 1996; UN Statistical Yearbook; and IMF <i>International Financial Statistics</i> .			

standards, and to encourage economic growth, is problematic. Primary commodities are the most stagnant sector in the growth of world trade. Trade expansion has shifted decisively in favour of science-intensive goods and knowledge-intensive goods and services. Primary commodities are subject to declining terms of trade with respect to manufactured goods. In the case of bananas, the preferential quota arrangements accorded Anglophone Caribbean exporting countries by the European Union seem likely to be dismantled as a result of a recent World Trade Organization (WTO) ruling⁴. This will undermine the livelihood of thousands of small producers in the Eastern Caribbean states. Earlier experience of Cuba with preferential arrangements for sugar exports, first with the United States and then with the Soviet Union, show how vulnerable exporting countries can be in this respect.

Tourism is the other main foreign exchange earner for most of the region's economies. The Caribbean earns around \$8 billion annually from foreign visitors, amounting to nearly one-half of all its foreign exchange earnings. Eleven out of 17 countries for which data are available derive more than one-half of their foreign earnings from tourism. The main risk factors in tourism are environmental degradation, crime and tourist harassment, adverse media publicity with over-concentration in the US and western European markets and intensified competition in the industry worldwide as the relative cost of air travel continues to fall.

Some countries in the region have had success in developing exports of manufactures. Puerto Rico alone exports \$16 billion of manufactures annually. Success factors are duty-free access to the US market, relatively low-cost labour, generous incentives, and low political risk due to the island's status as a US dependency. Other Caribbean countries obviously cannot match the first and the last of these factors. Trinidad and Tobago exports about \$1 billion annually of steel, fertilizers and other energy-based and petrochemical-based products, as well as light manufactures. The Bahamas also exports significant quantities of chemicals.

⁴ This was in response to a protest lodged by the Government of the United States on behalf of the US banana transnational companies, which wish greater market access in the EU for their bananas exported from Central and South America.

The most vulnerable manufactured exports of the region are garments and other light manufactures attracted by the combination of low-cost labour, generous tax incentives, and favourable tariff treatment by the United States on imports of products assembled abroad from US goods. With these advantages, the Dominican Republic and Jamaica developed a large garment export sector employing some 120,000 people by the early 1990s (Wilmore 1993; 1994). Barbados also became a significant exporter of light manufactures. These exports, especially garments, are now threatened by competition from Mexico, as a result of the North American Free Trade Agreement (NAFTA) coming into operation. Jamaica has lost over 9,000 jobs in the garment industry in the past two years. Caribbean and Central America countries have lobbied intensively for NAFTA parity for Caribbean Basis Initiative (CBI) countries, so far without success. In the longer term, Caribbean economies will face severe competitive challenges arising out of the obligations of the WTO Treaty, the proposed establishment of a Free Trade Area of the Americas (FTAA, targeted for 2005), and the possible restructuring of the Lome Treaty arrangements between the EU and the African Caribbean Pacific (ACP) group of countries to eliminate its non-reciprocal preferential trading arrangements.

In conclusion, Caribbean countries face several challenges arising out of structural shifts in the world economy and the forces working for more open trading regimes. The weaknesses are represented by certain primary product exports, preferential arrangements, and environmental vulnerability. The main sources of strength and dynamism are tourism and certain manufactures. Export diversification by product and market, and improving competitiveness in international markets, are the main tasks facing Caribbean economies in the global setting.

III. Growth and human development

The urgency of the above tasks is underlined by negative trends in economic growth and human development among most of the larger island and mainland states in recent years. A notable feature of this experience is the superior growth performance of the smaller island states. Hence, income and, human development gaps in the region have probably widened in the past 10-15 years.

Economic growth

As seen in Charts 1 and 2, there was a marked slowdown in economic growth among the larger island and mainland states in the 1980s and early 1990s. As already noted, these countries contain over four-fifths of the region's population.

This slowdown was a direct consequence of the difficulties in foreign trade and external financing discussed previously. High debt burdens and structural adjustment programmes have taken their toll on the economies of Jamaica, the Dominican Republic, Guyana, and Trinidad and Tobago (where falling international oil prices were also a factor). Non-economic factors, both internal and external, have also played a part. The Suriname economy was badly affected by civil conflict and the withdrawal of financial

aid by the Netherlands. Political turmoil in Haiti, followed by a United Nations embargo, resulted in a flight of capital and the collapse of manufactured exports. Cuba suffered a 75 percent contraction in foreign trade, and a 35 percent fall in national output between 1989 and 1994, after the collapse of the Soviet Union.

In contrast the smaller island states enjoyed a sharp upturn in economic growth after 1980 (Chart 2). This was propelled by the expansion of banana exports and of tourism, supported by the expansion of manufacturing in the cases of Barbados and the Bahamas. Some doubt however hangs over the prospects for sustained growth in the banana and tourist-driven economies, in the light of the imminent changes in external trading arrangements and the accumulation of environmental problems noted above.

Chart 1
Slowdown in Growth
Larger Island and Mainland States

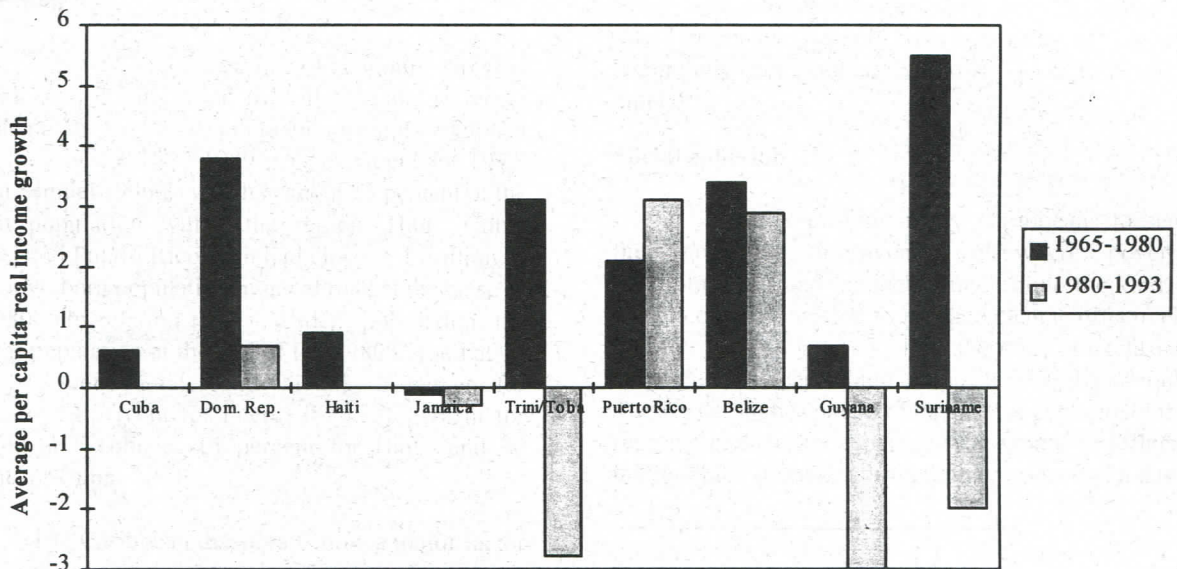
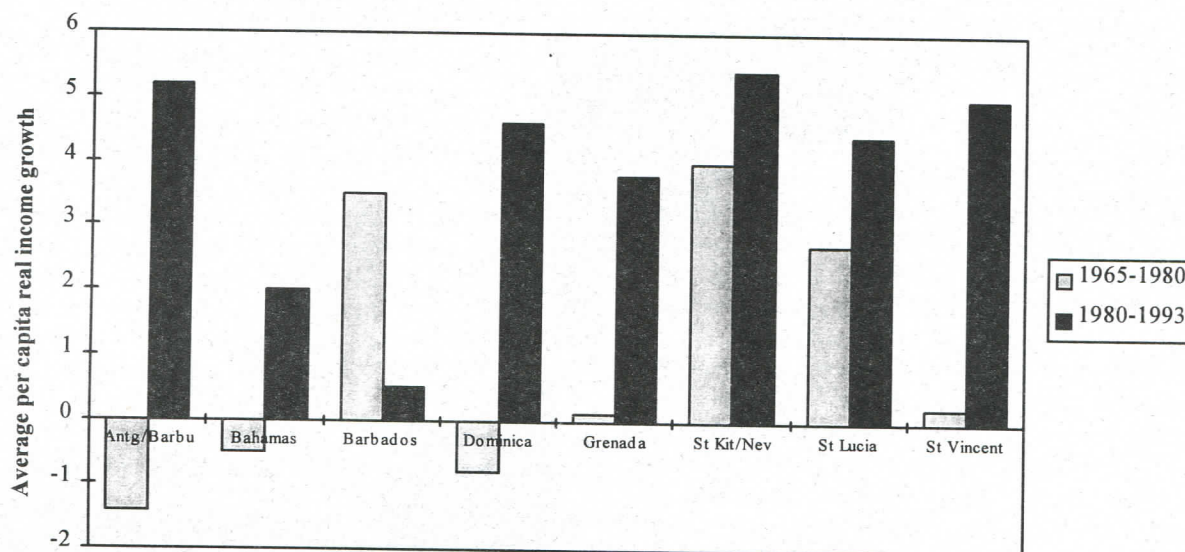


Chart 2

Faster growth in Smaller Island States



Human Development

Up to the end of the 1980s, most Caribbean countries were performing well in human development relative to their level of per capita income. Twelve of the 16 independent states show a higher Human Development Index (HDI) rank than GDP per capita rank. In gender-related development, 6 of the 8 countries for which data are available show a higher ranking than their human development ranking. The relatively good performance of Caribbean countries in human and gender development is due mainly to greater life expectancy and of educational attainment in most countries. However, recent economic reversals are reflected in the recent performance of human development indicators. Eight of the 16 independent states suffered a decline in their global rank in Human Development between 1991-1997 (Chart 3).

Poverty, unemployment, inequality

The trends should be viewed in the context of the widespread problems of poverty, unemployment and income inequality across the region as a whole (Table 5). Estimates of the proportion of the population living in absolute poverty are as high as 65 percent in Haiti, over 40 percent in Guyana and Suriname, and between

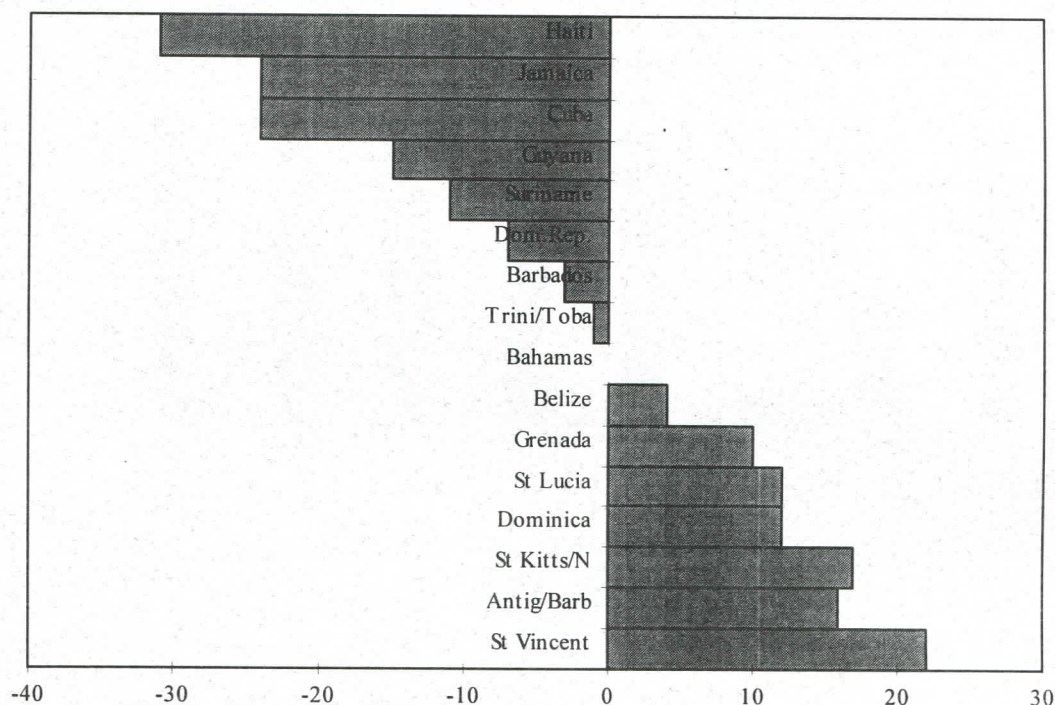
20 and 40 percent in 7 other countries. Excluding Cuba, for which data are not available, as many as 38 percent of Caribbean people are living in absolute poverty. The problem is shared by the East Caribbean states, where "significant portions of the ... population are in a condition where without targeted intervention and community-focused development, this goal (i.e. poverty eradication) cannot be attained" (Duncan 1997:2).

A major contributor to poverty is unemployment and underemployment⁵. Almost all Caribbean countries have double-digit unemployment rates, and there is the problem of the "working poor". Income inequality is also marked: the share of the poorest 20 percent of households in consumption varies from 3.4 to 7.1 percent in the 7 countries for which data are available. Where inequality is combined with low average per capita income, or high unemployment, or both, the consequences are evident in the incidence of poverty.

⁵ As Table 5 shows, however, poverty rates and unemployment rates are not always strongly correlated.

Chart 3

Change in global HDI ranks, 1991-1997



Emigration

One visible consequence of economic stress is the high rate of emigration from the region. A recent estimate put the net loss of population from the region at 5.5 million in the 1950-1989 period (Guengant 1993, cited in Samuel 1996:8) which is about 15 percent of the present population within the region. Haiti, Cuba, Jamaica and Puerto Rico each had close to 1 million of their native-born population living abroad at the close of the 1980's. In relation to the resident population, the overseas population at the end of the 1980's stood at 40 percent for both Jamaica and Guyana, 36 percent for Suriname, 23 percent for Puerto Rico, 21 percent for Trinidad and Tobago, 15 percent for Haiti, and 10 percent for Cuba.

The Caribbean diaspora is now a major factor in the economic life of the region. In several countries, remittances from abroad already compare significantly

to the value of merchandise exports⁶. The potential of the Caribbean diaspora as a source of capital, technology and business expertise is yet to be fully tapped.

Social cohesion

Besides pushing many Caribbeans to seek their economic improvement elsewhere, poverty, unemployment and inequality undermine the kind of social cohesion needed to manage change effectively and this is especially so where the lines of exclusion coincide with deep rooted ethnic and social divisions. They occur in the context of the intense exposure of the region's population, especially the youth, to affluent metropolitan life styles through the presence of a large

⁶ As a ratio of merchandise exports, gross remittances from abroad in the early 1990's were 71 percent in the case of the Dominican Republic, 32 percent in Haiti, 29 percent for Jamaica, and 17 percent for Barbados (Samuel 1990 Table 6).

tourist population and to a relentless diet of the cult of individualist consumerism, sex and violence, through satellite TV and other new technologies. This may undermine disciplined attitudes to study and work and contribute to the legitimization of antisocial behavior.

There is a growing sense in the Caribbean of being at the mercy of forces, both economic and criminal, that are "too big" or "too hot" for governments to handle. This may be a factor contributing to the waning credibility of governments and the declining confidence in political systems, among the population in many countries in the region. At the same time, a growing sense of "Caribbeaness" is also discernible. This is attributable to a heightened recognition of commonality in history, culture, and especially of contemporary condition. But can the Caribbean cope? And if so, how?

IV. Coping Strategies: a Formulation

We may sum up the dangers facing Caribbean societies in terms of possible marginalization from the growth points in the world economy, further political and social fragmentation intra-nationally and intra-regionally, and creeping loss of autonomy, defined as the capacity actively to shape their future development. Whether some or all of these societies can survive as viable economic, social and political entities into the first half of the 21st century is still an open question. It is in that sense that we characterize the region as comprised of *societies at risk*.

One scenario of the future is a region in which poorer households rely mainly on remittances from overseas family members to make ends meet; governments rely on financial assistance from metropolitan patrons to balance their budgets; and societies are under the military protection of the United States and the European Union. This can be called the *trusteeship* scenario. It may appear to be unduly pessimistic but in fact it is nothing more than an extrapolation of several current trends.

On the other hand, we have the evidence of the creativity and talent of Caribbean people. For its comparatively small population, this is a region that has given rise to a remarkable array of outstanding personalities and performances in the fields of politics, the arts, sports, and culture.

For the management of social transformation in a global context, coping needs to be given a proactive meaning and a strategic orientation. Development objectives of economic growth, human development, poverty reduction, social equity, good governance and local autonomy, come into play. The task then becomes that of pursuing these objectives in the context of the constraints and opportunities resulting from global change.

For this, it will be necessary to strengthen the habit of viewing the world through the lens of the historical experience, contemporary reality, and long-term interests of the region's population. In short, the Caribbean will need to define itself and act in function of that self-definition, rather than responding to the definitions of others. For example, from the outside world the region is viewed alternatively as a *tropical paradise* or as a *problem area*. Caribbean people are stereotyped either as carefree and fun loving, or as adept at illegal immigration, or as violent criminals. Of course, none of these images conforms to the complex reality of the region as it is experienced by Caribbeans themselves, nor does it adequately convey their aspirations.

In the original article we develop this line of thinking by discussing responses to *globalization and competitiveness, the infocommunications revolution, and the thrust towards sustainability*. These are used as specific examples of coping with economic, technological and environmental change. We argue that there are certain *building blocks* generic to all proactive coping strategies, if they are to be successful. We sum these up as: *commitment to equity and social cohesion, reform of governance, human resource development, strengthening of state capabilities* fostering of local entrepreneurship, science and technology policy, and regional cooperation and integration.

Finally, there is the issue of the meaning and limitations of *sovereignty* in the context of the contemporary Caribbean. Recent developments point to growing pressure on the already constrained political and economic sovereignty of Caribbean states. They include the maintenance and tightening of the US embargo on Cuba, the *Shiprider* agreements with the United States, the obligations of the WTO Treaty and the FTAA process, and the conditionalities of the multilateral and bilateral agencies.

Table 5

Poverty, Unemployment and Inequality					
	Poverty	Unemp	GINI	Richest Q1	Poorest Q1
	%Pop	% Lab For	Coeffic	%Cons	% Cons
Larger Island States					
Dominican Republic	21	15	0.49	55.6	4.2
Haiti	66	60
Jamaica	34	15	0.452	45.2	6.5
Trinidad and Tobago	21	19	0.42	52.7	4.7
Subtotal (1)	40	32			
Smaller Island States					
Antigua and Barbuda	12	7	0.525	..	
Bahamas	5	15	0.515	50.6	3.4
Barbados	8	17	0.46	440.0	5.8
Dominica	33	10	0.488
Grenada	20	26	0.504
St Kitts/Nevis	15	12	0.445
St Lucia	25	16	0.468	41.6	7.1
St Vincent	17	20	0.448
Subtotal (1)	14	16			
Mainland States					
Belize	35	11	0.51	..	
Guyana	43	11	0.423	55.1	4.1
Suriname	47	16	0.573	..	
Subtotal (1)	43	13			
TOTAL (1)	38	30			
(1) Weighted averages of countries for which data are available .. Not available Sources: UNDP <i>Human Development Report</i> , 1996; World Bank					

Do these developments indicate that the postcolonial state in the Caribbean has exhausted its potential as a vehicle of political and economic sovereignty? Does regionalism offer a feasible alternative for the pooling of *sovereignties* in responding to the challenges of hemispheric consolidation and of

globalization? Can Caribbean societies develop the degree of shared vision and commitment to regionalism required to make it work? Research alone cannot provide answers to these questions; but it can, and should contribute to the process of understanding and improved policy-making.

Bibliography

- Abrams, Elliot (1996) *The Shiprider Solution: Policing the Caribbean*, **The National Interest** No. 45; Spring.
- Association of Caribbean Economists (ACE) (1996) **Reflections on the Concept of a Wider Caribbean**. Bulletin No. 3; Santo Domingo, D.R.; January.
- Bernal, Richard L. (1997) *Paths to the Free Trade Area of the Americas*. Washington, D.C: **Center for Strategic and International Studies**; Policy Papers on the Americas.
- Best, Michael H. (1990) **The New Competition: Institutions of Industrial Restructuring**, Cambridge: Polity Press.
- Dahlman, Carl J. (1993) **New Elements of International Competitiveness: Implications for Technology Policy in Developing Countries**, Washington: The World Bank, Unpublished MS.
- Demas, William. (1996) **West Indian Integration and the Deepening and Widening of the Caribbean Community**, Kingston: Ian Randle Publishers.
- Duncan, Neville (1997) **The Socio-Economic Prospects for the Anglophone Eastern Caribbean in the Short and Medium Term**, Barbados: UNICEF Caribbean Area Office, Working Paper No. 1, January.
- European Union. (1996) *Relations Between the European Union and the ACP Countries on the Eve of the 21st Century: Challenges and Options for New Partnership*, **Green Paper**, Brussels: Commission of the European Communities, COM(96) 570 Final.
- Girvan, Norman and Gillian Marcelle (1990) *Overcoming Technological Dependency: The Case of Electric Arc (Jamaica) Ltd., A Small Firm in a Small Developing Country*, **World Development**, January.
- Girvan, Norman and Wendel Samuel (1993) *Framework, Areas and Support Measures for Production Integration in Caricom* with Ian Boxill and Jack Whitehead, Kingston: **Consortium Graduate School of Social Sciences UWI**, Mona, Unpublished paper prepared for the Caricom Secretariat.
- Girvan, Norman, ed. (1997) **Poverty, Empowerment and Social Development in the Caribbean, Mona: Canoe Press**, UWI for Consortium Graduate School of Social Sciences and UNICEF.
- Girvan, Norman (1997) *Regulation of telecommunications in Jamaica*, in Ilke Lewington (ed.) **Regulation International**, 1997. London: Centre for the Study of Regulated Industries.
- Goodland, Robert (1991) *The Case That the World Has Reached Its Limits*, in Robert Goodland, Herman Daly, Salah El Serafy, Bernd von Droste (eds), **Environmentally Sustainable Economic Development: Building on Brundtland**. Paris: UNESCO.
- Guengant, J. (1993) *Whither the Caribbean Exodus? Prospects for the 1990's*, **International Journal**, Vol. XLVII1; Spring, pp.336-353.
- Lail, Sanjaya (1995) *Industrial Policy: a Theoretical and Empirical Exposition*, in Dennis Pantin (ed.), **Industrial Policy and Caribbean Development**, St. Augustine: Department of Economics and Mona: Consortium Graduate School Asocial Sciences, U.W.I., 1995.
- Lawrence, Amanda (1997) Summary of Proceedings of a Seminar on the EU Green Paper on relations with the ACP countries held at the **Institute of International Relations**, UWI, St. Augustine, in collaboration with the Jamaica Office of Friedrich-Ebert-Stiftung. Kingston, Jamaica: FES, March.
- Levitt, Kari Polanyi (1996) *Globalization: Reality or Ideology?*, Unpublished paper presented to the Conference on **Capitalism and Slavery: Fifty Years Later: Eric Williams and the Post Colonial Caribbean**.

The Caribbean: Societies at risk?

- Management of Social Transformations (MOST) research papers, UNESCO, 1997.
- Miller, Errol (1992) **Education for All: Caribbean Perspectives and Imperatives**, Washington, DC: Inter-American Development Bank.
- Pantin, Dennis (1995) **Export-Based Information Processing in the Caribbean with particular reference to off-shore data entry/processing**, Report for the International Federation of Commercial, Clerical, Professional and Technical Employees. Geneva. March.
- Payne, Douglas (1996) *Drugs Into Money Into Power: A Global Challenge*, in Roger Kaplan (ed.), *"Drugs & Dollars: A Global Challenge*, **Freedom Review** Vol. 27 No. 4, July-August, New York: Freedom House, pp. 9-104.
- Reichgelt, Han (1996) **S&T as an investment in knowledge/knowledge-based industries**, Mona, UWI: Department of Mathematics and Computer Science. Unpublished.
- Ryan, Selwyn and Taimon Stewart, (eds) (1995) **Race and Entrepreneurship in Trinidad and Tobago**, St. Augustine, UWI: ISER.
- Samuel, Wendell (1996) **The Contribution of Remittances to Social and Economic Development in the Caribbean**, St. Kitts: East Caribbean Central Bank, Unpublished paper; January.
- Tapscott, Don and Art Carson (1993) **Paradigm Shift: The New Promise of Information Technology**, New York: McGraw Hill.
- UNDP. 1995, (1997) **Human Development Report**.
- United Nations (1995) **The Copenhagen Declaration and Programme of Action: World Summit for Social Development**, New York: United Nations.
- United Nations (1996) **Selected Statistical Indicators of Caribbean Countries**, Port-of-Spain:Subregional Headquarters for the Caribbean. LC/CAR/G.487 Vols.VI & IX.
- UNRISD (1995) **States of Disarray: The Social Effects of Globalization**, London: United Nations Research Institute of Social Development.
- West Indian Commission (WICOM) (1992) **Time for Action: Report of the Independent West Indian Commission**, Mona: University of the West Indies Press.
- World Bank (1993a) **Caribbean Region Access, Quality, and Efficiency in Education, Country Study**, Washington DC.
- * *Professor and Director of the Consortium Graduate School of Social Sciences, University of the West Indies, Mona, Jamaica. Summary of a Management of Social Transformations (MOST) research paper, UNESCO, 1997.*

El Caribe Insular en la dinámica de la integración hemisférica

Miguel Ceara Hatton*

Introducción

Este resumen pretende analizar el proceso de integración hemisférica desde la perspectiva del Caribe insular tal como la entiende la *Caribbean Development and Cooperation Committee of the United Nations* (CDCC) y los propios estatutos de la Asociación de Economistas del Caribe. Es decir, se refieren a los 16 países independientes (13 islas y 3 países continentales) más los departamentos franceses, los territorios británicos, holandeses y de los Estados Unidos.

Todos ellos pertenecen a la Asociación de Estados del Caribe (AEC), la cual incluye además a los países centroamericanos y a los del Grupo de tres (Colombia, México y Venezuela) para un total de 25 estados. Por lo tanto, de ahora en adelante cuando en el artículo se refiera a las Islas o al Caribe Insular se refiere al primer grupo y cuando se utilice el término Caribe o Gran Caribe al segundo, que incluye a los 25 que firmaron el Convenio Constitutivo de la AEC más los territorios dependientes que pueden ser miembros asociados de la AEC.

En general, con la excepción de una voluntad política expresa en Cuba, de élites intelectuales isleñas y del trabajo de algunas ONG's; la dinámica política y social de las islas ha estado hasta un período muy reciente bastante desprendida de las dinámicas y temas del continente, ya sea porque existió una política deliberada de aislamiento durante décadas (caso dominicano y de Haití) o porque el idioma y la cultura eran diferentes (caso de las islas angloparlantes) o porque circunstancias políticas imponían aislamiento (caso Cuba). Esta situación debe ser remediada.

Por estas razones, el análisis de la estrategia del Caribe Insular en el proceso de integración debe verse en la perspectiva de un proceso dialéctico: Islas, Caribe, Hemisferio; sin dejar de reconocer que existen todavía grandes dificultades y diferencias entre las primeras que empiezan a encontrar respuestas en espacios como el CARIFORUM, la ampliación del CARICOM con la entrada de Haití y Suriname y con la Asociación de Estados del Caribe.

El Proceso hemisférico

Los Ministros de Comercio reunidos en Belo Horizonte en mayo de 1996 propusieron que en la II Cumbre de las Américas que se realizó en abril de 1997 en Santiago de Chile, se inicien las negociaciones multilaterales para establecer el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Este anuncio es el resultado de un proceso iniciado con la Cumbres de las Américas en Miami (9-11 de diciembre de 1994) que ha continuado en numerosas reuniones ministeriales, viceministeriales y en foros empresariales y en cada uno de los grupos de Trabajo del ALCA.

Durante ese proceso se crearon 12 grupos de trabajos, (7 de los cuales fueron establecidos en Denver, 4 en Cartagena y uno en Belo Horizonte) con el propósito de aproximarse a las negociaciones recopilando información y organizando los temas de discusión. De estos 12 grupos, 7 u 8 se convertirán en grupos de negociaciones, mientras que el de economías pequeñas actuará como consultor y asesor de los demás grupos, aunque hay algunos países del hemisferio que abogan por su desaparición.

Como resultado de la Reunión de Belo Horizonte del 13 al 15 de mayo de 1997 surgieron un conjunto de *áreas de convergencias* (Declaración de Belo Horizonte, mayo de 1997) que establecen lo siguiente:

1. "El consenso constituye el principio fundamental para la toma de decisiones", es decir que los 34 países deberán estar de acuerdo en cualquier decisión.
2. "Los resultados de las negociaciones constituirán un compromiso único comprensivo (single undertaking) que incorpora derechos y obligaciones que se acuerden mutuamente". Esto quiere decir que nada está negociado hasta que se esté de acuerdo en todo. Además, se señala que el ALCA subordina cualquier otro acuerdo regional o subregional.
3. Los acuerdos de Belo Horizonte abren el espacio a los países para que puedan actuar en bloque.
4. Se establece que debería prestársele atención especial a las necesidades, condiciones

económicas y oportunidades de las economías más pequeñas, a fin de asegurar su plena participación en el proceso ALCA”.

5. Además de los puntos anteriores, se acordó que el ALCA será congruente con los acuerdos de la Organización Mundial de Comercio (OMC), es decir, que el segundo será el marco jurídico mínimo en el cual se moverá el primero. Se estableció, también la necesidad de crear una Secretaría administrativa antes de que se concluyan las negociaciones en el 2005.

Durante la Reunión de Viceministros de Comercio de octubre de 1997 en Costa Rica, fue evidente que hubo pocos avances. No obstante las principales conclusiones deben presentarse en la Reunión Ministerial de marzo de 1998. Sin embargo fue notoria la agudización del enfrentamiento MERCOSUR y Estados Unidos en varios temas entre los que se destaca la propuesta norteamericana de establecer grupos consultivos (paralelos) en los campos laboral y ambiental, la cual fue rechazada abiertamente por el Mercosur y Chile. Esta iniciativa estadounidense fue incluida dentro de su plan para convertir los actuales 12 grupos de trabajo en nueve mesas de negociación a partir de abril de 1998. (un resumen de la propuesta de los Estados Unidos aparece en *"Americas Trade"*, 4 noviembre de 1997).

Aparte de lo ambiental y laboral, quedaron claras también algunas discrepancias en lo relacionado con los plazos para eliminar los aranceles o impuestos a la circulación de productos y servicios en el continente, así como en la forma de negociar el área agrícola y sus subsidios. Otro tema de diferencia fue el tema de la gradualidad planteadada por MERCOSUR quien sostiene que la desgravación no puede comenzar al mismo tiempo en todos los productos porque muchas industrias no están preparadas todavía para el cambio y, en algunos casos, necesitarían un plazo mayor que los 10 años estipulados, mientras que los Estados Unidos pretende que la desgravación se inicie en todos los productos simultáneamente.

Algunos factores que influyen en el avance del ALCA

En el hemisferio están ocurriendo dos fenómenos simultáneamente: al tiempo de que se

avanza en el trabajo hemisférico, se profundiza los acuerdos regionales y subregionales. Esta forma de avances fue caracterizada por la CEPAL como 'Regionalismo Abierto, ya que establece una distinción entre la integración de hecho (aquella que resulta del influjo de un conjunto de políticas que han tenido como efecto la creación de flujos comerciales y de inversión) y aquella que es impulsada por políticas y convenios.

En este orden es pertinente la pregunta: ¿qué está pasando con los procesos de integración en el hemisferio? La respuesta a esta pregunta exige identificar algunas características que sirven de marco al proceso ALCA.

1. **Los socios.** ¿Quiénes son los socios en América Latina? En los países del Cono Sur, es decir, de Ecuador hacia el sur, los socios más importantes son los países de la ALADI o la Unión Europea, mientras que Estados Unidos es un socio de segundo y hasta de cuarto nivel. Para Ecuador, Colombia, Venezuela, México, Centroamérica y los países del CARICOM el principal socio comercial es los Estados Unidos (Tablas 1 y 2).

Esta diferencia en la relación con los Estados Unidos puede establecer que las velocidades y las necesidades de llegar a un acuerdo hemisférico sean diferentes, en la medida en que la integración de hecho entre los países de América del Sur marcha a velocidades mayores que con el resto del hemisferio.

2. **Las tendencias del comercio.** Entre los países de la ALADI¹ hay 10 acuerdos comerciales (G-3, Grupo Andino, MERCOSUR, México-Chile Colombia-Chile, Venezuela-Chile, Ecuador-Chile, Mercosur-Bolivia, Mercosur-Chile, México-Bolivia), adicionalmente están en negociaciones Ecuador y México, Chile y Perú, Mercosur y Grupo Andino ¿Qué pasará si se firman solo los 10 acuerdos entre los países miembros de la ALADI? "pues en el 2004 el 75% del comercio intra-ALADI estará libre de restricciones y en el 2007 se llegará al 78%. Si además estas negociaciones que están en proceso se terminan el

¹ Los países de la ALADI son Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil y México.

Tabla 1

Principales socios comerciales de algunos países de América Latina y el Caribe: exportaciones

Países	Argentina 1996	Brasil 1996	Uruguay 1996	Paraguay 1995	Chile 1996	Perú 1996	Bolivia 1995	Ecuador 1995	Colombia	Venezuela 1995	México 1996	CARICOM 1995	MCCA 1994
ALADI	46.6	22.9	59.9	63.9	19.0	15.8	35.1	17.5	21.7	20.8	3.6	6.7	5.0
Grupo Andino	4.9	4.0	2.8	4.0	6.6	7.2	18.4	8.2	17.4	10.0	1.3		2.0
G-3	3.3	3.3	2.3	3.3	3.1	5.9	5.9	7.8	8.2	8.5	0.9		3.5
Mercosur	33.2	15.3	51.1	56.8	11.5	4.9	14.4	3.5	1.7	9.2	1.6		
Estados Unidos	8.3	19.5	6.0	3.8	15.4	19.9	27.8	42.8	39.8	51.0	84.0	43.1	37.0
Canadá										1.1	2.3	6.3	1.2
Unión Europea	19.2	26.9	17.0	20.0	24.2	26.7	25.9	19.3	22.9	9.1	3.7	23.9	23.5
Japón	2.2	6.4	1.0	0.0	16.4	6.6	0.3	2.7	3.3	1.5	1.4	0.8	1.6
Resto de Asia	2.5	4.3	8.8	5.0	14.0	7.223		6.6			0.7	0.5	2.0
Resto del mundo	21.3	20.0	7.3	7.3	11.0	.8	10.8	11.0	12.3	16.5	4.2	18.8	29.7
Total Global	100.0	100.0	100	100	100.0	100	100	100	100.0	100	100	100	100

Fuente: ALADI, CARICOM y SIECA

Tabla 2

Principales socios comerciales de algunos países de América Latina y el Caribe: importaciones

Países	Argentina	Brasil	Uruguay	Paraguay	Chile	Perú	Bolivia	Ecuador	Colombia	Venezuela	México	CARICOM	MCCA
	1996	1996	1996	1995	1996	1996	1995	1995	1996	1995	1996	1995	1994
ALADI	30.8	21.6	50.1	43.1	27.7	34.4	38.5	29.8	23.4	21.2	2.2	10.0	15.52
Grupo Andino	1.9	2.6	3.0	0.0	5.4	18.4	8.0	16.8	13.3	9.4	0.6		7.52
G-3	3.0	3.7	3.6	0.1	8.7	19.7	3.8	19.6	13.2	10.8	0.0		11.80
Mercosur	24.3	15.6	44.0	39.4	16.7	8.8	21.5	6.5	4.9	7.4	1.2		2.78
Estados Unidos	20.0	25.3	12.0	12.5	24.4	26.1	22.7	30.8	38.2	42.6	75.6	50.8	41.80
Canadá										4.2	1.9	4.4	1.07
Unión Europea	29.1	26.5	19.4	11.0	21.0	17.8	20.1	15.2	20.0	17.9	8.6	16.9	12.16
Japón	3.1	3.8	2.2	8.7	5.6	5.2	12.6	8.6	5.7	4.4	4.4	5.6	5.46
Resto de Asia	2.9	3.7	3.8	13.0	8.8	2.4		2.4			3.3	4.0	4.30
Resto del mundo	14.1	19.0	12.5	11.6	12.3	14.1	6.1	13.1	12.7	9.7	4.0	8.3	19.81
Total Global	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100	100.0	100	100.00

Fuente: ALADI, CARICOM y SIECA

comercio negociado intra-ALADI pasará de 58% en el año de 1994, a casi 100% en el 2000 y asimismo el 90% del comercio total dentro de los países de la ALADI estará liberalizado" (Antunés 1997, pág. 4).

3. **El ALCSA.** En febrero de 1994 durante VIII Reunión de Ministros de la ALADI el Canciller de Brasil presentó de modo formal una propuesta, que había sido sometida con anterioridad por el Presidente de ese país en la VII Reunión del Grupo de Río en Santiago, tendiente a establecer una Area de Libre Comercio de Sudamérica (ALCSA). El propósito sería integrar a los países miembros de la ALADI en una zona de libre de comercio en 10 años (1995-2005), mediante acuerdos sobre programas de desgravación lineal, automática y progresiva, que abarcaría lo sustancial (80%) del comercio.

En este contexto, pero en otro escenario, es que habría que analizar la posposición del "fast track"² por parte del Presidente Clinton (el 10 de noviembre de 1997), lo que coloca a Estados Unidos en una posición más débil. Esta nueva situación favorece a los países del Sur, quienes tienen más tiempo para consolidarse como bloque. A la vez posibilita en otros países (por ejemplo, la Rep. Dominicana, algunos países del CARICOM y de Centroamérica) mover la balanza de las confrontaciones internas entre dos estrategias de integración: una que privilegia la integración horizontal (con los países de la región) y en etapas, y la otra que privilegia la integración vertical (directa con E. U.) e inmediata.

4. **Pequeñas Economías.** El grupo de pequeñas economías pierde perfil dentro de las negociaciones del ALCA. A pesar de que en la Declaración de Belo Horizonte hay una referencia explícita sobre la necesidad de rescatar este tema, la realidad que es cada vez más los países más grandes del hemisferio están menos dispuestos a reconocer un trato

especial para las pequeñas economías. De hecho en el transcurso de los debates algunos países plantearon la desaparición de este grupo y otros mostraron solamente disposición de ofrecer cierta asistencia técnica y nada más. Todo parecería indicar que en el proceso ALCA el trato a estas economías podría limitarse a los siguientes aspectos:

a) Trato diferenciado, que reconozca un período de transición mayor .

b) Excepciones temporales, es decir la posibilidad de que puedan ser eximidas, temporalmente y en casos especiales de obligaciones temporales.

c) Asistencia técnica en recursos humanos, aspectos institucionales y otros temas.

d) Tratamiento especial en los grupos de trabajo, según el tema.

Esta aproximación al tema no logra captar lo que a mi juicio es lo esencial en el análisis del tema de las economías pequeñas: su adaptabilidad al cambio y su vulnerabilidad. La vulnerabilidad abarcaría temas tales como la limitada capacidad institucional, productiva y social de adaptarse al nuevo escenario internacional.

Probablemente ningún país del hemisferio está tan expuesto y es tan vulnerable e inseguro como el Caribe Insular en donde un ciclón puede destruir una isla entera. Simplemente recordemos que el diámetro del ciclón Luis en 1996 era de 500 km, es decir, una extensión más grande de la que tiene la Rep. Dominicana de norte a sur.

Otro ejemplo interesante que nos puede dar idea de la vulnerabilidad en el Caribe Insular es el tema bananero en las islas de Barlovento. Después de la sentencia y apelación de la OMC hay tres economías seriamente amenazadas: Dominica donde el banano representó el 16.4% del PIB y el 36.5% de las exportaciones totales en 1996; Santa Lucía el banano representó el 4.8% del PIB y el 41.4% de las exportaciones y en San Vincent alcanza el 3.2% del PIB y el 26.1% de las exportaciones totales. En ninguno de los países del hemisferio el problema del

² Con el "fast track" se garantiza que las negociaciones del ejecutivo no sean modificadas por el congreso de los E.U. Fue concebido inicialmente en la Ley de Comercio de 1974, para facilitar la participación de los Estados Unidos en la Ronda Tokio del GATT, tres acuerdos de libre comercio en 1985 con Israel, en 1989 con Canadá y en 1992 con el TLCAN y en 1994 para aprobar y poner en práctica los resultados de la Ronda Uruguay en 1994 (BID1997).

banano ni de ningún producto agrícola alcanza estas magnitudes relativas tan elevadas.

Tabla 3
Relaciones de Exportaciones de Servicios / Bienes e Ingresos arancelarios entre ingresos totales y PIB

	Export. Servicios/ Bienes	Ingresos Aranceles /Ingresos Totales	Ingresos Arancelarios /PIB
St. Lucía	2.36	55.1	14.3
Bahamas	9.42	50.6	9.5
Belize	0.73	37.2	9.1
Rep. Dom.	3.06	30.8	5.6
St. Kitts	0.73	29.2	5.9
Barbados	3.72	23.5	6.8
Antigua	6.54	22.0	4.9
Grenada	3.79	21.6	5.3
Jamaica	0.77	20.7	6.4
Nicaragua	0.22	20.7	4.8
Honduras	0.19	20.5	5.4
Colombia	0.33	20.5	3.4
Dominica	1.26	20.1	5.6
Guatemala	0.31	19.8	1.8
St. Vincent	1.23	17.7	4.6
El Salvador	0.23	17.0	1.6
Haití	0.95	15.2	1.7
Costa Rica	0.53	15.0	3.9
Guyana	0.27	11.6	4.6
Venezuela	0.08	10.5	1.9
Panamá	0.23	9.8	3.1
Trinidad	0.14	7.7	2.1
México	0.13	6.2	1.1
Cuba	1.08		
Suriname	0.17		

Fuente: Base de Datos de la Asociación de Estados del Caribe y OEA.

Sobre esa línea de trabajo habría que avanzar si realmente se quiere reconocer el fenómeno de la vulnerabilidad de las economías pequeñas del Caribe.

5. El turismo y los servicios. Otro tema que nos debe llamar la atención con relación al Caribe Insular es la orientación de sus economías. Con la excepción de Trinidad y Tobago, Suriname, Puerto Rico y Guyana la actividad económica más importante es la exportación de servicios, básicamente turismo, que es varias veces superior a las exportaciones de bienes. Hay países donde esta relación se coloca 9.42

a 1 como es el caso de Las Bahamas, 6.54 a 1 en Antigua, 3.79 a 1 en Grenada, 3.72 en Barbados, en la República Dominicana es 3.06 a 1 (cuando se registra el neto de las zonas francas en los servicios) y así sucesivamente. En por lo menos 9 de 16 países, las exportaciones de servicios son superiores a las exportaciones de bienes. Eso no ocurre en el resto del continente donde la relación es inversa (Tabla 3).

En adición, con la excepción de Cuba, estas actividades están completamente liberalizadas, en donde el sector privado tiene un control total, tanto de la oferta como de la comercialización. Entonces cabría la pregunta, ¿qué ofrece el ALCA para estas economías? o ¿cuál sería la prisa por hacer un acuerdo tipo hemisférico? Será ésta la causa de que en estos países el tema ALCA despierta tan poco interés. Sobre estos temas habrá que reflexionar para seguir adelante en la negociación hemisférica.

6. Reformas estructurales y servicios. Las reformas estructurales de apertura se iniciaron en la segunda mitad de la década de los ochenta en los países de América Latina y el Caribe (aunque hubo países como Chile que la inició en los setenta) con el objetivo de reestructurar y aumentar los ingresos de divisas. Estas reformas se plantearon como precondition para el desarrollo de la actividad exportadora. Esta relación entre reforma estructural (disminución de aranceles, eliminación de barreras no arancelarias, etc) amerita más reflexión cuando se trata de economías orientadas a los servicios.

La economía que ha registrado la más profunda transformación estructural en el aparato productivo en los ochenta es sin lugar a dudas la República Dominicana, en donde los ingresos de las exportaciones de bienes y servicios (zona franca y turismo) se multiplicaron por 3 en un período de 15 años, y se desmonta completamente la industria azucarera que había sido el eje de la economía en los últimos 150 años. Esta reestructuración de los ingresos de divisas se ha hecho sin una reforma estructural de apertura. Lo interesante es que las reformas de apertura se plantearon en la economía dominicana al inicio de la década de 1990, es decir 10 años después de haberse iniciado y consolidado la reestructuración de ingresos de divisas y llevan 7 años de discusión y aún muchas de ellas no se han completado o están en proceso de

discusión. (Ceara Hatton 1996). Ni siquiera la reforma arancelaria se ha completado manteniendo un arancel máximo de 35% y las aduanas, si bien han mejorado, todavía están muy lejos de la situación descrita en la reforma aduanal propuesta.

La pregunta que cabría hacer es: ¿qué sentido tiene un proceso de apertura como el seguido, por ejemplo, por México o Colombia (OMC 1996), donde ha habido que pagar costos sociales muy elevados, si las economías están orientadas básicamente hacia las exportaciones de servicios (turismo)? Debo confesar que todavía no tengo una posición definitiva sobre este tema.

7. La reciprocidad. Otro tema importante y relevante en la región es el de la reciprocidad. Primero, el Caribe Insular ha disfrutado de regímenes unilaterales de acceso a mercado como es el caso de Lomé, CBI, Caribcan, el Acuerdo Venezuela-CARICOM y Colombia-CARICOM. ¿Cuál ha sido el resultado? Que en general las exportaciones de bienes no han aumentado sustancialmente, lo que quiere decir que el problema de exportar y de crear competitividad es mucho más complejo que un problema de aranceles.

En segundo lugar, si los países CARIFORUM le dan reciprocidad a los Estados Unidos y a Canadá, entonces tendrán que hacer lo mismo con la Unión Europea y perderían cualquier concesión de esta última.

8. Ingresos fiscales. La reducción de los aranceles puede convertirse en un serio problema fiscal para la mayoría de las economías de las Islas. Tal como se observa en la tabla 3, existe una elevada correlación entre los países que tienen un gran desarrollo turístico relativo y el peso de los aranceles en los ingresos fiscales.

9. La nueva cultura integracionista. Junto con el proceso de globalización ha tomado cada vez más fuerza el tema de la regionalización, con la proliferación de acuerdos comerciales que crean un formidable problema de armonización. Independientemente de esto, el punto a resaltar es que la mayoría de los países del Continente están distribuyendo sus *huevos de la integración en varias canastas simultáneamente*, cosa que todavía en el

Caribe Insular le cuesta mucho avanzar, mirando casi exclusivamente hacia los Estados Unidos (más recientemente los esfuerzos se concentraron en Ley de Paridad, que cada día parece más remota) o hacia la Unión Europea.

Todos los países de la región están actuando para construir el ALCA, sin embargo el proceso es complicado y largo. Tenemos un juego hemisférico que se convierte en la confrontación de dos grandes países Estados Unidos por un lado y Brasil por el otro. A su vez ambos expanden sus vínculos comerciales y económicos, uno a través del ALCAN y el otro a través del Mercosur, en el marco de una estrategia generalizada en el continente en donde los países tratan de consolidar los espacios regionales así como hacer tantos acuerdos comerciales como sea posible con el fin último de aumentar su capacidad de negociación en el ALCA e incrementar sus espacios económicos antes del 2005.

Hacia un intento de conclusión

Los puntos ya señalados permiten concluir que si bien formalmente las negociaciones hemisféricas pueden iniciarse en abril de 1998, la realidad será que la velocidad estará mediada por los avances y la consolidación de los procesos de integración en el Cono Sur y de sus negociaciones con los Estados Unidos, quienes al final, impondrán el ritmo más acorde a sus necesidades, mientras que en el Caribe Insular, en sentido general (excepción de Trinidad y Tobago) y como están planteadas ahora las negociaciones, tendrían poco que ganar. Primero, porque sus economías se orientan fundamentalmente a los servicios, el tema de la vulnerabilidad y de las economías pequeñas está prácticamente fuera de discusión a menos que se acuerde darle un trato especial a los países de la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS) cosa que no parece o que se llegue a algún acuerdo político que reconozca los diferentes niveles de desarrollo de la región y se busque una forma de arbitraje compensatorio, más allá de la asistencia técnica (por demás muy necesaria) y del tema de los plazos.

Por otra parte, no hay evidencias empíricas que demuestren que las reformas estructurales de apertura son un prerequisite para el desarrollo del

sector turístico y las que hay apuntan a otra dirección (v. gr. República Dominicana) y, finalmente, los países CARIFORUM puede perder los beneficios de su sociedad con Europa si le otorgan reciprocidad a los Estados Unidos.

Esta es una cara de la moneda, pero ¿qué costos tendría no participar en el proceso hemisférico y qué cambios serían necesarios para participar en ese proceso? Habría dos costos claramente identificados y una necesidad de cambio en la aproximación al tema.

Primero, está el problema del aislamiento sea cual sea el resultado final, no participar en el proceso sería ahondar más la marginalización regional, restando capacidad de intervención en decisiones que afectarían a todos. No participar es negarse la posibilidad de influenciar el proceso, además de sustraerse de eventuales flujos de inversión hacia la región. Lamentablemente las Islas no tienen el poder necesario para establecer la dirección, sin embargo, como éste es un proceso complicado y contradictorio de enfrentamiento entre los países más grandes habrá que buscar espacios de deferencias y aciertos para negociar, buscando aliados tácticos y estratégicos.

Segundo, queda abierto el tema de las exportaciones de bienes. Si bien el turismo, las zonas francas y hasta las remesas han mantenido a flote las balanzas de pagos de las economías de la región, cabría preguntarse. ¿Por qué negarse la posibilidad de desarrollarse en las exportaciones de bienes buscando los nichos más adecuados? ¿cuánto más puede crecer el turismo en las islas sin generar costos y pérdidas permanentes sobre el medio ambiente y los recursos físicos que en el largo plazo derroten el crecimiento del sector? Queda todavía el problema, de que la brecha en la balanza comercial es creciente en la mayoría de los países y de continuarse esta tendencia, habría que preguntarse si acaso no se corre el riesgo de que el déficit de bienes anule el superávit de servicios.

Tercero, en la medida en que se descubre que la inserción en la globalización y en el proceso hemisférico, requiere de un proceso de administración y de una estrategia por parte de los países pequeños para no ser avasallado por las circunstancias, y que en tales circunstancias se demanda de acuerdos que aumenten el poder relativo de negociación buscando afinidades con los pares del continente (centroamérica)

y otros países de la región; surge entonces la necesidad de comprender las dinámicas integracionistas en el resto del continente, a fin de que se pueda formular una estrategia congruente con esa dinámica.

En resumen, el nuevo escenario internacional exige un movimiento del eje articulador del diseño de política exterior en el Caribe Insular que genere los siguientes cambios: 1) desde una perspectiva vertical orientado exclusivamente a los Estados Unidos hacia un eje horizontal que aspira a la construcción de bloques regionales, 2) desde la perspectiva parroquial, provincial y local a la perspectiva internacional, mundial y hemisférica, 3) un rompimiento de las *barreras culturales* moviéndonos desde el español al inglés y desde el inglés al español.

Como bien ha señalado la CEPAL (1996a) la integración en las corrientes internacionales de comercio e inversión es condición necesaria pero no suficiente para el crecimiento económico, *que en realidad depende de la naturaleza de su incorporación en una economía globalizada y regionalizada a la vez. No hay evidencias empíricas concluyentes de que exista una relación lineal y positiva entre comercio y crecimiento. Al contrario, en los últimos años, el incremento de las exportaciones del mundo en desarrollo, incluido la América Latina y el Caribe, no se tradujo en un aumento del ingreso per cápita* (CEPAL 1996a, pág. 19).

Queda por delante la consolidación del bloque del Caribe Insular, buscando una alianza más estratégica entre CARICOM, Cuba y la República Dominicana, que a su vez deberá de tener una visión amplia, abierta y de largo plazo. El paso siguiente es buscar una alianza con los países de Centroamérica y en conjunto actuar como bloque, logrando no sólo una mayor eficiencia en la administración de limitados recursos y en la participación simultánea en todos los grupos de negociación sino que será necesario la coordinación y concertación de posiciones. En estas tareas las organizaciones regionales como la Asociación de Estados del Caribe, el CARICOM y el SIECA deberán tener un rol fundamental de apoyo del proceso.

Bibliografía

Antunes, Antonio (1997) ALADI: **La nueva realidad de la integración**. En Estadísticas y Comercio Año III, No. 10, marzo/mayo. Pag. 3-6.

Bernal, Richard (1997) **Paths to free Trade Area of the Americas**. Policy Papers on the Americas. Center for Strategic and International Studies. Washinton, D.C.

Ceara Hatton, Miguel (1997b) **Contribuciones de la Asociación de Estados del Caribe al proceso de integración del Gran Caribe**. 20 de junio. Versión Mimeo.

Demas, Willian (1996) **Critical Issues in Caribbean Development West Indian and the Deepening & Widening of the Caribbean Community**. Ian Randle Publishers and Institute of Social and Economic Research (ISER). University of the West Indies.

Devlin, Robert y José Luis Garay (1996) **De Miami a Cartagena: nueve enseñanzas y nueve desafíos del ALCA**. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Julio. Washington.

ECLAC/CDCC (1997) **Proposals for the Liberalization of trade and investment in the Association of Caribbean States (ACS)**. LC/CAR/G.499. Marzo. Subregional Headquarters for the Caribbean, Port of Spain. Documento presentado en la II Reunión del Comité de Desarrollo del Comercio y Relaciones Económicas Externas.

Noguiera, Uziel (1997). **The Integration Movement in the Caribbean at Crossroads: Towards a New Approach of Integration**. InterAmerican Development Bank. April Working Paper Series 1. BID-INTAL.

Organization of America States (1997) **Small and Relatively Lesser Developed Economies and Western Hemisphere Integration**. Trade Unit April. Localizado en el Home Page de la OEA: www.sice.oas.org/Tunit/studies/smalle.htm

Organización Mundial de Comercio (1996) **Examen de políticas comerciales**. Colombia. Informe de la Secretaría General. agosto. WT/Tpr/S/18.

Report of the West Indian Commission (1992) **Time for Action** The Press-University of West Indies, Kingston, Jamaica

SELA (1997) **Tendencias y opciones en la integración de América Latina y el Caribe**. XXIII Reunión Ordinaria del Consejo Latinoamericano. 6-9 de octubre de 1997. SP-CL -XXIII.O-Di No.8.

**Economista dominicano, ex-presidente de la Asociación de Economistas del Caribe y del Centro de Investigación Económica para el Caribe (CIECA). Actualmente es Economista Director en la Asociación de Estados del Caribe.*

PRÓXIMO BOLETÍN DE ECONOMÍA

Vol. IV, Núm. 1

julio - septiembre 1998

Creando puentes, segunda parte:

La integración y el pensamiento caribeño *Pedro J. Rivera Guzmán*

Sociedad civil, democratización e

integración en la Cuenca del Caribe *Andrés Serbin*

Production, prices and incomes in the Caribbean economy:

A basic model *Vanus James*

Teoría del crecimiento evolucionista y formas de realismo *Patricia Northover*

Common Themes in the Post World War Two Economic

Thought of the English-speaking Caribbean *Mark Figueroa*

International Copyright Regulation and the Global Music Industry:

Implications and Prospects for the Regional Collective

Administration of Copyright in CARICOM *Keith Nurse*

El Boletín de Economía es una publicación trimestral de la Unidad de Investigaciones del Departamento de Economía, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Los artículos son responsabilidad del autor por lo que no representan necesariamente las opiniones o posiciones de la Unidad de Investigaciones.

Unidad de Investigaciones Económicas
Departamento de Economía
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras
Apartado 23345
San Juan, Puerto Rico 00931-3345
Tel (787) 764-0000 Ext. 2451/ 2458
Fax (787) 763-5599
economia@rrpac.upr.clu.edu

Junta Editora

Jaime Bofill Valdés

Jaime L. del Valle Caballero

Colaboradores

Pedro J. Rivera Guzmán

Norman Girvan

Miguel Ceara Hatton

Diseño Gráfico y Base de Datos

Maribel Rodríguez Rivera

Maribel Picorelli

Miguel A. Valentín